

# AFRICA PROTESTA CON RAP

**Jean-Christophe Servant (Periodista)**

Artículo publicado en el diario *Le Monde Diplomatique*, Número 62, Diciembre 2000.

"Esta música tiene el poder de reunir en torno a sus contenidos a jóvenes venidos de diferentes horizontes sociales, incluso de borrar sus diferencias étnicas. En el rap, la calle es la que habla. Y más que nunca, nuestros jefes de Estado ponen interés en escuchar". Así se expresan los raperos reunidos para las necesidades de "Da Hop"<sup>1</sup>, la primera recopilación de rap senegalés. Esta música apasiona a los jóvenes africanos de 15 a 25 años, que constituyen la mitad de la población del continente negro. Lo que a principios de los noventa constituía una simple moda remedada por la burguesía local, se ha convertido en "un verdadero modo de vida".

El éxito panafricano del grupo congoleño *Bisso Na Bisso* dirigido por Passi, natural de Sarcelles, Brazzaville, ilustra este verdadero fenómeno social con su título subversivo "*Dans la peau d'un chef*" (En la piel de un jefe). Del zaireño Koffi Olomide (el primer africano que consiguió llenar el palacio de deportes París-Bercy en febrero de 2000) a Meiway, de Costa de Marfil, ya son incontables las estrellas de la canción africana que han interpretado duetos con los raperos con la preocupación de acrecentar su popularidad. Dakar, que cuenta con unos mil grupos de rap, está considerada, hasta en Estados Unidos, como la nueva ciudad de este género musical. Pero ya le hacen la competencia otras nuevas metrópolis, como la capital de Tanzania, Dar Es Salam.

## **Mitad furiosos, mitad contentos**

La capital de Tanzania, muy lejos del Senegal apasionado de "Sopi" (cambio en woloff), que vivió la llegada a la presidencia de Abdulaye Wade como un éxito personal, alberga dos estudios de grabación dedicados al rap así como a un centenar de grupos. "*Los modelos y el escaso material que requiere el rap gustaron rápidamente a la juventud local*", explica Thomas Gesthuizen, 27 años, creador de una página WEB consagrada a las músicas urbanas africanas. "*Al principio, es cierto que esta música estaba circunscrita a los círculos que podían comprar las últimas novedades americanas. Pero ahora ya llega a todas las clases sociales y, sobre todo, cada vez son más los intérpretes que se dan cuenta de que sus propias tradiciones musicales pueden ser una fuente formidable de creación*".

Tras haber "bebido" del repertorio cubano (años sesenta) así como del funk y del reggae (años setenta), los nuevos sincretismos inventados por la generación nacida en la senda de la cumbre de La Baule (1990) y del fin del apartheid, se inspiran en la cultura urbana afro-americana y en los ritmos africanos. En efecto, desde la salida al mercado internacional, hace unos diez años, del álbum del grupo de Dakar *Positive Black Soul* (Positiva Alma Negra), los estudiosos de la música africana se quedaron con ganas de más. Cuando no estaba "blanqueado" por un productor europeo, el modelo continental se parecía simplemente a la canción occidental (por ejemplo, el grupo *Public Enemy*, Enemigo Público) acompasado en versión vernácula. Pero estos mimetismos exagerados han dejado sitio a una nebulosa en ebullición de nuevas formaciones que han sabido conjugar por fin raíces y modernidad.

De un extremo a otro del continente, la oleada "babeliana" (del swahili al woloff, pasando por el achanti, el fon, el xhosa, el bamileke, el haussa, sin olvidar el francés, el *Broken English* o el portugués) circula por los arreglos mezclando músicas tradicionales y sonidos electrónicos.

---

<sup>1</sup> "Da Hop" (abreviatura de Dakar Hip Hop), disco producido por Jojoli/Delabel (la marca de Youssou N'Dour), abril de 2000.

Si los artistas de la nueva generación miran hacia el Norte, sus textos están firmemente anclados en la realidad de sus países. Pobreza, paro, pero también medio ambiente, conflictos étnicos, corrupción y SIDA constituyen los males recurrentes sobre los que esta escena, traída por el crecimiento del poder de la sociedad civil, incorpora nuevas palabras, giros, pasos de danza y expresiones recogidas en la calle muy rápidamente. Hasta el punto de que las autoridades de la isla de Zanzíbar (Tanzania) prohibieron la programación en la radio de grupos de *rap* la víspera de las elecciones generales del 29 de octubre pasado.

Como lo expresan los componentes del grupo *Rage* (Cólera) de Malí, la música lleva las aspiraciones y las reivindicaciones de la juventud: "*Es cierto que aquí no hay ciudades, no hay guetos, como en los "States" (Estados Unidos, N.T.). No lo sufrimos. Pero la corrupción, los chanchullos, el laxismo, la pobreza, están muy presentes. No hay un sistema social que se ocupe de los más desprotegidos. Son siempre los mismos los que se llenan la panza. Las termitas que roen las arcas del Estado. Y después está la escuela, es desolador. Desde hace seis o siete años, los jóvenes ni siquiera van. Nos preguntamos quién dirigirá este país dentro de diez o quince años*".

Un punto de vista compartido en Costa de Marfil por la generación "*zuglú*", una corriente musical que mezcla tanto danza como términos acerbos. Inspirada en el *allucú*, un ritmo *beté*, recreado en acordes sintéticos y servido por artistas "mitad furiosos mitad contentos" salidos de los barrios periféricos de Abiyán (Yopugon –donde varias decenas de personas fueron masacradas después de la elección presidencial protestada del 17 de octubre de 2000–, Ayame y Abobo en primer lugar), el *zuglú* se hizo popular a mediados de los años noventa en el momento de la protesta estudiantil contra el ex presidente Henri Konan-Bédié<sup>2</sup>.

Cinco años después, es con esta música y con el famoso *reggae* de Costa de Marfil (Alpha Blondy, pero también Tiken Jah Fakoly, ambos en concierto en el palacio de deportes Bercy en otoño de 2000) como las revueltas dirigidas por el general Robert Gueï quitaron de la presidencia a "Konan el Bárbaro". No obstante, para Sum Bill, líder del grupo *zuglú* *Les Salopards* (Los "rufianes"), "*No hay que dejarse llevar por la histeria caqui. Aunque todo el mundo haya aplaudido a los soldados, tenemos que seguir hablando de las desigualdades. Con el pretexto de luchar contra la inseguridad en Abiyán, los soldados se ensañan indiscriminadamente con todo el pueblo. Por otra parte, si hay ladrones y bandidos a nuestro alrededor, es al sistema al que hay que acusar. No al pueblo*".

Por su parte, la Sudáfrica *post-apartheid* ha visto nacer también de las capas desfavorecidas de la sociedad múltiples corrientes musicales. En cinco años, el país ascendió al puesto 22 de la industria de la música y da trabajo a 20.000 personas. El *kwaito*, salido de los guetos de Durban y de Johannesburgo, es una mezcla jubilosa de palabras que van de lo escabroso a lo social, llevadas por un increíble *gombó*<sup>3</sup> de músicas "occidentales" (*house* de Chicago, *jungle* londinense, *ragga* jamaicano). En ocho años, se ha convertido en la indiscutible banda de música de la juventud sudafricana. El *kwaito* es la música de la publicidad, de la campaña anti-SIDA a la lucha contra el tráfico de armas, y sus estrellas son los nuevos iconos de los más desfavorecidos. "*Es una música basada en la energía de la época, la de la juventud de después del apartheid que expresa su libertad y su excitación porque todo le parece nuevo*", explica la encantadora Thandiswa, miembro de uno de los grupos más importantes del país, los Bongo Maffin.

El *kwaito*, aunque beneficie a marcas que a veces abrieron sucursales en Londres, en la oleada de sus primeros éxitos panafricanos<sup>4</sup>, y marcharon para ser una de las primeras músicas que sedujeran al mercado occidental, no olvida su misión principal: "*El kwaito es el*

<sup>2</sup> Léase a Tiemoko Coulibaly, "En busca de una clase política para Costa de Marfil", *Le Monde diplomatique*, edición española, octubre de 2000.

<sup>3</sup> Mezcla, salsa (Congo).

<sup>4</sup> Por ejemplo, Brenda Fassie y sus éxitos continentales "*Vuli Ndela*" y "*Mpundulu*".

*sonido del gueto. Vivimos en la calle, andamos por la calle, sabemos lo que va bien y lo que no, y aunque nos haya traído la nueva Africa del Sur, jamás haremos el juego al poder", de esta manera se explica Fresh el disc jockey estrella de la radio XMF de Johannesburgo.*

### **Conciertos con riesgo**

La expansión de esta música venida de los barrios duros de Umlazi, de KwaaMashu, de Zola o de Bramley, hace la parte agradable en los clichés de la "music business" (música comercial): ajustes de cuentas entre artistas, *Totsi* (granujas) transformados en productores, contratos disputados, conciertos con el riesgo de los efluvios de Dagga (hierba)... Hay que decir que el mercado es jugoso. Gracias al enorme impacto del *kwaito* (sus artistas estrella pueden vender hasta 500.000 álbumes) más de un tercio de la música que compran hoy los sudafricanos es de producción local. En *webzine sud-africain Rage*, dedicado a las nuevas músicas urbanas, se estima que el *kwaito* y el *zuhlú* son las "verdaderas alternativas africanas al rap americano".

La era de los *griots* de Estado ha terminado definitivamente. Arrastrados por la explosión de las radios privadas<sup>5</sup> (*Radio Nostalgie* en Costa de Marfil, *Sept* en Senegal, *YFM* en Sudáfrica, *Uhuru FM* en Tanzania) y las nuevas cadenas (MCM Africa y LC2), los nuevos portavoces de la sociedad civil africana sólo tienen cuentas pendientes con quien les ha dado el éxito: el pueblo. A pesar del pirateo y de las condiciones de trabajo a menudo precarias (pocos sindicatos de artistas y demasiado escasas Sacem locales, exceptuando Africa anglófona), la invasión no ha hecho más que empezar.

En cuanto a quienes critican la "mundialización" de la música africana, Thomas Gesthuizen les replica: "*Para los raperos africanos esta fusión es, por el contrario, la prueba manifiesta de que su cultura puede adaptarse al siglo XXI. Es más, proporciona un cimiento ciertamente universal a sus críticas*".

---

<sup>5</sup> Léase a Jacques Soncin, "Radios privées en liberté". *Manière de voir*, n° 51, *Afriques en renaissance*, mayo de 2000.

